

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco.—Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. M. M. T. (Tristan).

GUSTO LITERARIO.

Penoso es tomar la pluma para tratar de materias puramente literarias, cuando el público para quien se escribe no tiene por este género de lecturas gusto bastante para estimular á un escritor, y mas á un escritor novel.

Estas amargas palabras que irresistiblemente se escapan de nuestros lábios, no son por cierto un reproche que lanzamos al pueblo Argentino ni Oriental, para quienes escribimos; son mas bien una disculpable aunque triste realidad que tiene su esplicacion en el estado de convalescencia é infancia social en que aun están ambos pueblos, merced á las convulsiones intestinas que los han sacudido hasta ayer desde su emancipacion política.

Pero es preciso dejar ya la política y ese indiferentismo por todo lo que es literatura! Es preciso que nuestros pueblos comprendan que ésta y solo ésta es la llave de la civilizacion, la palabra colectiva de industria, ciencias, artes y comercio, como dijimos en nuestro número anterior. Es preciso que se vaya despertando en ellos el gusto literario que no pueden ménos que tener aunque puesto por las cuestiones políticas que han absorbido hasta hoy todo su tiempo.

La perspectiva de una naturaleza vigorosa y llena de encantos; un cielo despejado y brillante, y una temperatura siempre dulce, hacen innato en nosotros el sentimiento de lo bello, el amor á la poesía.

¿Por qué, pues, desdeñar aquello que nos lleva directamente á la manifestacion de aquel sentimiento, á la expansion de ese amor?

La indiferencia de nuestros pueblos por las

lecturas puramente literarias, es en mucho, causa de los males que los aflijen.—Si en vez de ocuparse tanto con las cuestiones políticas, empapándose en las provocaciones nocivas y animosas, por lo regular, de la prensa de aquel género; preocupando su espíritu con ideas bélicas, con decantadas reformas financieras y utopías de prosperidad, se dedicasen al cultivo de su entendimiento por medio de lecturas de otro género que llevarían efectivamente á la ansiada felicidad, á la solucion pacífica y razonada de las mas árduas cuestiones políticas y financieras,—muchas catástrofes se hubiesen ahorrado las repúblicas del Plata.

Pero no ha sido así, desgraciadamente; y sea por falta de otras lecturas mas influyentes, ó por una inclinacion bien deplorable, lo cierto es que hasta nuestras bellas quieren hoy estar al cabo de la menor cuestion política de las que se ventilan, y devoran con una avidéz pasmosa todas esas hojas que se llaman órgano de tal ó cual partido; mientras que si llega á sus manos alguna con un título simplemente literario, la arrojan las mas veces con enfado, sin recoger siquiera una flor que en ella se les ofrece!.....

¿No es esto verdaderamente deplorable para aquellos que creemos y propendemos á que la mision de la literatura sea *la moralidad de las costumbres, el amor á la libertad y á la virtud cívica*, como acertadamente ha dicho uno de nuestros estimables cólegas?....

Desencantos de esta naturaleza no los venimos recién á experimentar; y sin embargo, no son bastante poderosos para hacernos desma-

yar en nuestro propósito de conseguir á fuerza de perseverancia y segundados de aquellos que sientan el amor que nosotros por las letras, de conseguir, decíamos, despertar, sacudir al ménos, el gusto literario que yace aletargado en nuestros pueblos.

No nos alucinamos con nuestro mísero valer: hacemos lo que aquellos intrépidos soldados que ven una muerte infalible en las filas del enemigo, pero se lanzan á recibirla con impavidez, y dan así un ejemplo á sus camaradas que llevan á cabo la victoria.

Comprendemos que es necesario apartar la atención de ciertas clases de nuestros pueblos del laberinto de la política, que las estravía; despejar su entendimiento, y educar su corazón para que lleguen á comprender la verdadera virtud cívica, doméstica é individual.

La literatura solamente puede alcanzar estos benéficos resultados.

Es necesario, pues, que ante todo el gusto literario se despierte entre nosotros.

H. C. F.

EL ALBUM.

I.

Con el compás de la moda
Las bellas todo lo miden,
Y han dado en la mas terrible,
En la mas inconcebible
De todas las que hoy presiden.

En recaudador andante
Al álbum han transformado,
Y en sus vastos recipientes
A tontos é inteligentes
Juntos, los han nivelado.

Y yo que temo á los versos
Aun mucho mas que á las modas,
Por si me piden—soy llano—
Escribo estos de antemano
Para una—y para todas.

II.

Versos dices que quieres! y en verdad,
Me aseguras que tu álbum se halla en blanco;
¿ El álbum de tu vida?... es novedad?...
Estupenda, asombrosa... seré franco—
Pero franco cual vos—bien—escuchad!
Yo he sido sordo-mudo, ciego y manco
Para lances de amor—Ahora quiero
Saber cual de los dos es mas sincero.

¡ Por supuesto que yo! dirás muy luego:
¿ Lo crees así?... pues soy de tu opinion.
Pero... veo que tu álbum brota fuego!
¿ Lo dudas?... pues señor, venga el velon—
¿ Te incomodas? aguarda!... ya no hay ruego
Que detenga mi mano... ¡ qué invencion!
Ved el álbum! mirad cual se desliza—
La llama aun no le toca y... ya es ceniza!!

Mirad el mio ahora ¡ qué cordero!

¡ Qué inocente! cuán puro está en tu mano!
¿ Tiene cifras de amor? ni un solo cero:
¿ No esconde algun doblez?... es liso y llano.
Dadle vuelta, ¿ qué ves?... vasto letrero
Deshecho entre las garras de un milano—
¿ Qué mas?... un corazon ardiente, loco,
Que finge mucho amor, ¿ y dá? muy poco.

Luego, pues, si cenizas son las hojas
Del álbum de tu vida: si ni penas
Te causan los recuerdos, ni te enojas
Porque huya un corazon de tus cadenas:
Si todo fué ficcion, y sin congojas
Corren tus horas plácidas, serenas...
Tu álbum en blanco está—porque el olvido
Reduce á el no ser, lo que ya ha sido.

Donde no hubo, ni hay—que existe, es claro,
Un blanco por llenar—Hé ahí mi caso:
Siempre libre vagué, y sin reparo,
Si me convino, por salir del paso,
Mentí de voz en cuello con descaro;
Siendo en hechos tan rígido y escaso
Cuanto pródigo fui con las promesas,
Hasta que el corazon sentí en pavezas.

Luego niña, ya ves que tú me mientes,
Y á tí te miento yo, y ambos mentimos;
Me dices mil monadas [que no sientes]
Y, al decirte otras tantas, nos reimos
Tú, por creer, que creeré cuanto tú inventes;
Yo, por creer que crearás mayores mimos:
Y tú y yo, y todo el mundo, de año á año,
A farsa, damos farsa, á engaño, engaño.

Y siendo esto verdad, dí ¿ por qué quieres
Que una mentira mas llene las hojas

De ese *ómnibus* que adoran las mugeres,
Repertorio de embustes?... ¿te me enojas?
Pues me retracto y digo—que tú eres
Bella cual las estrellas, cuyas rojas
Luces, asoman despertando al día...
Pero—¿dime! ¿no es esto una ironía?...

No crees una impudencia, un desacato,
Comparar tu hermosura al de una estrella,
Cuando para calzarles un zapato
Fuera poco, entre todas, la mas bella?
Está muy bien dirás, elogia el trato,
U otras dotes del alma.—No harás mella,
Es forzoso mentir—pues frente á frente
Jamás se escribe en él lo que se siente.

Muebles de vanidad, en que el orgullo
Quiere ver incrustadas sus virtudes:
Pero yo, que bajezas nunca engullo,
Les tiemblo mas que á Judas. No lo dudes,
A la vista de un álbum, me escabullo,
Pues si escribes en él, aunque te escudes,

Mil compromisos variarán tu intento:
Por eso es que huyo yo, y así—no miento.

Dejemos, pues, á un lado tanta farsa,
Y ya que tú y yo nos conocemos,
Sigamos de este mundo la comparsa
Y al son que en él se baile, bailaremos:
Ayer cuervo, hoy paloma, despues garza,
Ya en el centro, hácia un lado, en los estremos,
Sigamos de sus olas el empuje,
Pues si te opones—ay!—la tierra cruje.

III.

¡Maquiavélicas doctrinas!
Esclamará furibundo,
Talvez severo lector:
Pero yo diré—mejor!
Si no son muy peregrinas,
Son cosas que el sábio mundo
Ha establecido—y no yo.

PALEMON HUERGO.

REVOLUCION HISPANO-AMERICANA.

Apuntes para la mejor inteligencia de la historia del Sr. D. Mariano Torrente.

(CONTINUACION)

Por consiguiente nada se prueba con decir que los pueblos no querian que se variase el antiguo régimen; y entre otras muchas razones que pueden aducirse para justificar su natural apatía, ¿por qué no ha tenido en cuenta el señor Torrente las que espone Humboldt (*Voyage aux reg. equinox.* T. IV, pág. 167) al explicar cómo y por qué un número tan reducido de españoles los mantenía en su dependencia? Los pueblos son como los niños; incapaces de reflexion, obedecen ciegamente al impulso que se les dá; pero desde que conocen un camino mejor, mas por instinto que por cálculo, se lanzan en él con fé viva, y abandonan el antiguo. A menos de estar muy preocupado, á menos de ser muy parcial, es imposible no confesar que nunca llegó el caso entre nosotros de desconocer el pueblo sus verdaderos intereses. Desde el principio se agolpó bajo la bandera de la independencia. La recta razon así lo demuestra, y el mismo Torrente al fin se vió obligado á confesarlo. Sí, confiesa, calificándola de *necio alucinamien-*

to, y desfigurándola con subterfugios que en nada desvirtúan el hecho "*la decision que se notaba en los pueblos á favor de los insurgentes.*" (T. III, pág. 304, *nota.*)

La contradicción no puede ser mas clara; resalta de un modo mas notable cuando los hechos le ponen un dogal que le obliga á revelar lo que no quiere, como el tormento á los reos convictos pero no confesos.

Entre estos americanos tan fieles y adictos á la causa del soberano "*era tan grande la propension á desertarse, que lo verificaban cuantos individuos podian separarse de sus columnas; cuyo mal no podia corregirse de otro modo que llevándolos encerrados en cuadros formados por los europeos, especialmente de noche.*" (T. III, pág. 489).

Un error trae otro error, *abyssus abyssum invocat*, dice David en sus salmos inmortales así cuando el autor de la Revolucion hispano-americana trata de explicar los descabros y desaciertos de los que han dirigido la guerra, se detiene en la superficie de las cosas, y á fal-

ta de sólidos argumentos descende á las trivialidades mas vulgares. Sin negar la parte de verdad que encierran sus observaciones á este respecto, vemos que frecuentemente tiene que acudir á resortes gastados y no muy honrosos para los que pretende defender; resortes que producen en el ánimo del lector que conoce los sucesos el mismo efecto que el *Deux machina* de los clásicos: el fantasma, la maldición, la fatalidad, el Dios adverso, etc.; invenciones pálidas y descoloridas con que en vano trataban de suplir la verdad y la belleza de la inspiracion. Así Torrente, unas veces son los celos de unos gefes con otros y la insubordinacion (T. II, pág. 152), otras el no convenirse todos en una misma opinion (T. II, pág. 426), ora su mala direccion (T. III, pág. 243), ya su imprevisión y falta de cautela (T. III, pág. 275), tan pronto la misma confianza de los españoles (T. III, pág. 337), como su falta de pulso y firmeza (T. III, pág. 354), ó bien la revolucion constitucional en la Península (T. III, pág. 29), y la proclamacion de la Constitucion (T. III, pág. 105); en suma, cuando ya no tiene con quien abrazarse, echa la culpa á los elementos y al clima (T. III, pág. 168), ó á la fortuna, ser veleidoso que acreditaba en tales ocasiones su vulgar calificacion. (T. III, página 243).

La solidaridad de ideas que presidió á la revolucion, la fé, la decision, la innegable capacidad de los gefes y el entusiasmo de los soldados, los sacrificios y prodigiosos esfuerzos de los patriotas, hasta en los momentos en que parecia que su causa iba á espirar, no resaltan á sus ojos ni los comprende, ó mejor dicho no quiere comprenderlos, ni aun cuando escribe:

“Que el ardor de los revolucionarios no cedia por mas golpes que recibiesen de las tropas realistas; jamás se ha visto mayor teson y constancia, ni mas desesperados esfuerzos.” (T. I, pág. 424).

“No se oía por todas partes mas que defecion de unos, rendicion de otros, y levantamiento general de pueblos y provincias.” (T. III, pág. 282).

“Parece increíble que un fuego tantas veces apagado hubiera de renacer de sus propias cenizas.” (T. III, pág. 542)

Compara á los revolucionarios de América con los constitucionales de la Península, cuya

honra escarnece sin misericordia. No titubea en afirmar “que se abrieron empréstitos sobre empréstitos que henchian los bolsillos de algunos mandatarios, en vez de ser invertidos en satisfacer los cargos de Estado.” (T. I, pág. 103, Introd.); pues al nivel de esos supuestos defraudadores de la fortuna pública pone á lo americanos, lo que no obsta para que arrastrado por la fuerza irresistible de la verdad, sin acordarse de lo que antes ha escrito, confiese mas tarde que algunos de ellos, sin un real y en medio de los infinitos tropiezos que les rodeaban, reunieron y equiparon en pocos dias un ejército de cuatro mil quinientos soldados, número extraordinario si se tiene en cuenta los recursos y circunstancias en que entónces se encontraba Chile.

“Empero por mas golpes que se diese á la faccion desorganizadora, y aunque por algun tiempo pareciese hallarse el pais enteramente libre de enemigos, volvian luego á la palestra nuevos campeones que tenian la osadia de presentarse [y penetrar, podia añadir] hasta las mismas puertas de los pueblos ocupados por las tropas del rey.” [T. II, pag. 409].

Hasta que no le queda mas remedio que confesar que: “á fuerza de su indomable valor y constancia llegaron á hacerse superiores á la desgracia y á dominar á la misma fortuna.” (T. III, pág. 609).

Estas pocas citas del señor Torrente, nos dan á conocer, mal que le pese, que es necesario, indispensable para el triunfo de una causa, que la mayor parte de sus individuos profese ciertas ideas y sentimientos comunes á todos, y tenga un símbolo, una bandera que concrete, digámoslo así, los esfuerzos, las esperanzas y la voluntad general.

Deducimos tambien que en un pueblo que se levanta por una justa causa, el entusiasmo vence al arte, la constancia al número. Vemos con placer que el pendon de los emancipadores definitivamente debe triunfar, porque hay en él un gérmen de vida que tiene su raiz en el pueblo mismo, y el caudal de ideas, de hombres y de dinero, de este último es inagotable, al paso que el de sus adversarios, aunque estendido en un inmenso círculo, se circunscribe y estrecha á medida que sufre el contacto de las ideas liberales. Vemos que los campos de batalla sirven de tumba únicamente á los que las combaten, mientras nue-

vas generaciones se levantan que vienen á engrosar las falanges libertadoras. Y no podemos menos de reconocer que no lo hacen por ningun móvil mezquino, sino por una ley de la humanidad que las arrastra involuntariamente á alistarse bajo la bandera que halagando sus nobles instintos, simboliza la perfectibilidad y el progreso, blanco intangible que huye á medida que nos acercamos á él, pero al cual se dirigen constantemente los esfuerzos del hombre civilizado.

Estas reflexiones nos obligan á considerar la revolucion hispano-americana, no como un suceso aislado ó la rebelion de una provincia española, sinó como un hecho de alta trascendencia, en cuya solucion estaba y está comprometido el porvenir de todo un mundo.

Así nos esplicamos como ella es mas fuerte que sus autores y sigue su marcha aunque estos desaparezcan; como la bala, que una vez lanzada, no se detiene hasta que cae despues de haber recorrido todo el espacio que estaba á su alcance ó estrelládose contra un cuerpo que la rechaza ó sucumbe á su embate.

Desde que se inicia la lucha, ella aparece en la cúspide de los Andes oculta entre una nube de fuego; descende al llano cubierta de heridas, envuelta en su manto desgarrado y teñido de sangre, caminando sobre escombros y cadáveres, sofocando sus gemidos, y sin volver atrás los ojos por no retroceder.

Pero cuando se disipa el humo del combate, aparece de nuevo sentada en la cima del Cordon kanki, orlada su frente de una diadema, donde el cañon de Ayacucho ha escrito el nombre de diez naciones.

Es glorioso y consolador para la humanidad reconocer que en todas partes donde una idea grande y de interés general ha absorbido á la multitud, han prevalecido al fin los principios, y el triunfo de los opresores ha sido momentáneo, ó para cimentarlo han tenido que recurrir en vano á inícuas medidas que el raciocinio y la religion condenan. La España en la guerra de su independenciam, cuna de la libertad europea; la Francia de 1830; la Grecia que ha perdido la mitad de su poblacion; la Turquía de 1854; Polonia, ese glorioso pais, baluarte de la civilizacion, que algun dia contuvo con su espada la barbarie que se desplomaba sobre la Europa; la patria del Dante y Miguel Angel

..... encor tante fumante
Des feux qu'a rallumé sa liberté mourante
(CORNEILLE)

¿no han demostrado hasta la evidencia que las revoluciones no se encarnan en los individuos, sino que se infunden en la vida inmortal de las naciones, y que es inútil pretender ahogarlas, porque al sonar la hora marcada en el reloj del destino, si un pueblo conserva el sentimiento de su nacionalidad, el recuerdo de lo que ha sido, vencido una y mil veces volverá á la palestra y de su mismo seno surgirán nuevos apóstoles, nuevos mártires que harán pedazos el coloso que los oprime, ó sellarán con su sangre el juramento de sus padres?

Este punto es capital en la cuestion de que nos ocupamos, y él nos sirve de preámbulo para examinar el modo que tiene el señor Torrente de juzgar á los pro-hombres de la revolucion.

Desde las primeras páginas de su obra se ensaña contra el doctor Moreno, con tanto encarnizamiento y poco tino que se hecha de ver al instante el ódio que le profesa. Parece que se ha propuesto agotar el diccionario de la impolítica y de la maledicencia, *sanguinario, feroz, atroz, corrompido, inmoral, ambicioso, revolucionario*, son las frases que hace preceder á su nombre, como si fueran un título nobiliario, todas las veces que tiene que hablar de él.

Creerá injusto el señor Torrente le hagamos observar, que cuando se hacen acusaciones tan graves debe el escritor, so pena de pasar por libelista, indicar las fuentes, dar á conocer, poner á la vista del público, si es posible, los documentos auténticos ó de un carácter oficial, los hechos notorios y conocidos, siquiera de algunas personas cuyo testimonio pueda invocarse, porque no todos están obligados á creerle bajo su palabra, y mucho menos á ver con indiferencia que se calumnie á un hombre, cuya memoria respetan y bendicen hoy todos los hombres de alguna inteligencia en las dos Américas.

Puede alguno haber abusado de la buena fé del señor Torrente, pero de todos modos, él, que ha estudiado la historia americana, él, que ha tenido la mayor parte, por no decir todas las publicaciones hechas en las varias secciones de América, en el período de su re-

volucion, y muy especialmente las gacetas de Buenos-Aires, debía saber que el doctor Moreno no era capaz de escribir ese *informe secreto que la casualidad ha puesto en sus manos* (Introd., pág. 94.) *que no era hombre capaz de cortar cabezas, verter sangre, sacrificar á toda costa, declarar enemigo de la patria á todo el que no pensara como él, decapitar á cuantos realistas cayesen en poder de los patriotas; en fin, aconsejar la hipocresía, el secuestro, la expoliación y el robo.* Acaso alguna vez, arrebatado por la fogosidad de su genio y el vértigo revolucionario, se espresó con vehemente, avasalladora energía, y propuso medidas no muy templadas, pero que creía indispensables para el triunfo de la causa que sostenía. Mas nunca descendió á esas villanías. Si ha habido algun hombre ilustrado, verdadero patriota y que se ha lanzado en la revolucion con la mas buena fé del mundo, ha sido él. Los que han leído el discurso preliminar que encabeza su traduccion del *Contrato social* de Rousseau, asi como la noticia biográfica de

su vida al frente de sus obras, publicadas en Lóndres por su hermano don Manuel, ex-plenipotenciario de la confederacion argentina en aquella capital; los que saben que salió de Buenos Aires con destino á Inglaterra por no sacrificar sus convicciones, y que murió envenenado (segun se dice) y fué arrojado al Océano... tal vez porque solo en su inmensidad podia encontrar digna tumba aquella noble cabeza donde la mano de Dios habia impreso el sello del genio, esos harán justicia al elocuente tribuno, al esforzado patriota, al eminente republicano y glorioso mártir de la democracia.

No sabemos en que playa solitaria descansan sus huesos, qué roca desierta les sirve de urna funeraria en la inmensidad de los mares; pero era deber nuestro apartar de su preclaro nombre la lava de injurias que el señor Torrente ha vomitado sobre su ignoto sepulcro, y que en vez de petrificarse, se convertirá con el tiempo en inmarcesible guirnalda de laurel y siemprevivas.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

MI ESTRELLA.

A.....

Es el mundo un oceano furioso,
Son sus ondas de muerte ó de vida
Y es el hombre una nave impelida
Que se arroja su estrella á buscar:
Ya pugnando entre el ser y la nada
De un abismo á otro abismo se lanza,
Ya de amor la sublime esperanza
Siente al fin en su pecho brotar.

Vendavales—pasiones del alma
Que sus cauces con furia cortaron
Y en el piélago inmenso lanzaron
Del oceano mi débil bajel;
¿Dónde hallar una brújula cierta
Que seguro algun rumbo mostrára;
Dónde hallar una estrella tan clara
Que alumbrase de un puerto el dintel?

Mas te ví, te adoré; desde entónces
Se calmaron las ondas bravías,
Y los vientos, las noches sombrías
Se ausentaron—tu estrella brilló:
Y en bonanza feliz hácia el puerto
Viento en popa siguiendo mi nave
Váse alegre, mas cielos, ¡quién sabe
Si esa estrella su rumbo torció!

Si á mis fibras tus ojos de fuego
De amorosa pasion abrasaron,
Si un instante mi ser sublimaron,
No me dejes volver á la mar!
Mas si el hado lanzara á las ondas
Del oceano otra vez mi barquilla,
Ya no esperes que vuelva á la orilla,
Pues sin tí correrá á naufragar.

PEDRO SAVIR.

SECCION MOSAICA.

A la prensa Bonaerense-Montevideana.

Con lo íntimo del corazón agradecemos á nuestros ilustrados colegas *El Orden*, *La Tribuna*, *El Nacional*, *La Crónica* y *El Industrial* de Buenos Aires, y *Comercio del Plata*, *República*, *Nacional* y *Nación* de Montevideo, las palabras benévolas y alentadoras con que han acogido en ambas riberas del Plata la aparición del *Recuerdo*.— Estén seguros nuestros colegas que nunca relegaremos al olvido los conceptos altamente honrosos y estimulantes que han vertido al hablar de este periódico; su título es ya la espresion de nuestra gratitud, y con redoblado ardor y contraccion esperamos aun probar á nuestros colegas que somos al ménos gratos, cuando nó dignos de aquellos conceptos deferentes y halagüeños con que nos favorecen.

Mi estrella.

Otro nombre mas aparece por primera vez á la luz pública en nuestro número de hoy, firmando una linda y sentida poesía que lleva el título de este párrafo y deja ya entrever las bellas disposiciones de su autor. Ese nombre pertenece á un joven Argentino cuya excesiva modestia no le hubiese permitido publicar nada si no le hubiéramos arrancado su secreto y estimulado á rendir culto á las musas.

Nos lisonjamos con la esperanza de poder ofrecer á nuestros lectores algunas otras producciones del mismo autor; y terminamos estas líneas exhortándolo á no abandonar su inclinacion, y á aplicarse al perfeccionamiento de las disposiciones que revela hácia el lenguaje de la armonía. Felicitámosle al mismo tiempo por la breve composicion que nos ha permitido insertar en este número.

Entre dos fuegos.

Con este título, se nos ha remitido desde Montevideo un lindísimo artículo literario que sentimos no poder publicar ya en las columnas del *Recuerdo* por ser algo extenso.

Luego que háyamos concluido la publica-

cion del trabajo del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, ó antes si nos es posible, lo insertaremos íntegro en un número de este semanario, seguros de agradar á nuestros favorecedores, y sobre todo, á nuestras bellas lectoras.

Entre tanto, agradecemos al autor de aquel artículo que le haya destinado á amenizar el *Recuerdo*, y ponemos las páginas de este periódico á su disposicion como á la de todos nuestros jóvenes compatriotas que quieran favorecerlas con producciones análogas.

Sol poniente.

Una de las hermosas tardes de este mes, en que contemplábamos extasiados la postura magestuosa del sol, y la aparición de una linda portefia en una azotea cercana á la nuestra, dieron motivo á estas cuartetas:

Oculto, oh sol, tus moribundos rayos
En la estension de la desierta pampa;
Ocúltalos en lánguidos desmayos,
Y en otra esfera tu fulgor estampa.

Ya no precisa tu esplendente tea
El cielo que abandonas con presura:
Pues ya sube al cenit de su azotea
El sol crepuscular de la hermosura!

Pero la noche, pese á nuestro deseo, fué envolviendo con su manto la creacion entera, y aquel *sol crepuscular* ocultóse bien pronto en su *ocaso*. Nos quedamos, pues, á *oscuras*. . . Pero de repente un tibio resplandor iluminó nuestra frente: miramos hácia el Plata, y vimos levantarse de sus ondas á la reina de la noche con tardo y magestuoso paso. Entónces exclamamos:

¡Alzate, oh luna, á la cerúlea esfera
Tachonada de estrellas rutilantes;
Que tu luz solo reemplazar pudiera
La de los astros que ocupáronla antes!

Solo tu luz, que mi memoria aqueja
Con el recuerdo de mi patria amada. . . .
Solo tu luz, porque tu luz refleja
De otro sol de hermosura la mirada!

Compañía Dramática.

La que ultimamente llegó á esta ciudad, habrá hecho anoche su estreno con *Locura de amor*. Sentimos no poder empezar ya en este número la crónica que nos proponemos escribir semanalmente de los dramas que ponga en escena la nueva compañía.

Debemos prevenir que á este respecto seremos, como de costumbre, imparciales, estrictamente justos, y no escasearemos la severidad si necesaria fuera.

Sin embargo, la reputacion que ha precedido á la nueva compañía dramática, nos dispensará—lo esperamos—de esta ingrata tarea, y las mas veces solo tendremos motivos de encomio.

Ya lo sabremos para el próximo número de este periódico.

Nombres anagramáticos del sexo femenino.

3.º

Tienes cal en el semblante,
O bien, polvos de almidon,
Y como hoy de moda son
Crees estar muy elegante;
Pero de esto bien distante
Te juro, niña, que estás,
Porque los polvos jamás
Hermosean las facciones;
Antes, en mil lamparones,
Les dan risible disfraz.

Solucion del nombre anagramático del número anterior.

En levita—leve tina,
En tal nieve—ni te vale,
Lector, mas nombre no sale
Que el de la bella ETELVINA.

Charada.

El Cuisin nos ha remitido la siguiente:

Mi *segunda* repetida
Presumo, lector, que no eres
Si mi charada adivinas
Despues que la releyeres.
Si unes mi *segunda* y *cuarta*
Formarán un fuerte enlace
Que de dos almas que se aman
Casi siempre, siempre nace.

Mi *tercia* unida á mi *primá*
Son una concha preciosa;
La concha mas conocida
Por lo fina y lo lustrosa.

Mi *tercia* con mi *segunda*
Es legumbre conocida,
Y franceses é italianos
La usan siempre en la comida.

Y si tienes por caudal
Mi *tercia* á mi *cuarta* unida,
No tienes á la verdad
Una suma muy crecida.

Vamos al *todo*—mi *todo*
En la cocina hallarás
Si en tu casa se cocina
Al uso de esta ciudad.

El Cuisin.

Solucion de la charada del número anterior.

¿Cual es la preposicion?

—Con—

¿Y cual la virtud que *fe*
Dé?

¿Cual en fin la mantencion?

—Racion—

Saco, pues, por conclusion
Que tu charada, Cuisin,
Solo dá por solucion
La voz CONFEDERACION
Y el natural retintin.

Arreglo.

El Director del *Círculo Literario Bonaerense*, por un arreglo que ha hecho con el del *Recuerdo*, entregará este semanario en vez del *Album* á sus suscritores.

Desde el presente número se llevará á efecto este arreglo; con el bien entendido que el *Círculo Literario* en adelante solo tendrá suscritores por tres meses pagos adelantados á razon de 75 pesos moneda corriente los de Buenos Aires, y 36 reales los de Montevideo, con opcion á la lectura y demas condiciones que tenia el *Album*.

El progama ni la direccion de este semanario cambiarán en nada con este arreglo; y la recaudacion de los números que distribuya el *Círculo Literario* se hará por separado de la del *Recuerdo*, mediante recibos firmados por el Director de aquel *Círculo*.